

realizados posteriormente han hecho posible que se pueda hablar de una cultura específica, a la que se ha denominado **Cultura de las Motillas o Bronce Manchego** y que en Alcázar y sus alrededores tiene una clara expresión.

Esta cultura se desarrollaría desde fines del Calcolítico hasta los últimos años del siglo XIII a. C., teniendo su momento más importante entre 1700 y 1300 a. C.

Los pueblos que ocupan durante esa época nuestra comarca, al igual que otras extensas áreas de la región, viven agrupados en varios tipos de habitat, de los cuales el más peculiar es aquel que tiene como centro la motilla. Esta edificación, que da nombre a la cultura, no se encuentra en otras zonas peninsulares.

La motilla es una edificación de planta central en cuyo núcleo se encuentra una torre cuadrada, algo irregular, con ángulos redondeados, y altura variable a la que se accede por un pequeño pasillo y que está rodeada por varias murallas de grosor considerable. Torre y muros se construyen con piedras de caliza, tan abundante en nuestra tierra, de medio tamaño, trabadas con barro o simplemente yuxtapuestas. A veces las paredes se revocan con barro. En su interior suelen aparecer hogares, depósitos de grano o enterramientos por inhumación, pudiendo servir también de refugio ocasional para el ganado en caso de peligro.

Alrededor de ella se extendería el poblado que estaría formado por grupos de cabañas ovaladas o rectangulares, de zócalo de piedra, barro y materia orgánica y probablemente techadas con ramaje.

Los útiles que aparecen en ellos suelen ser dientes de hoz, molinos de mano, puntas de flecha de bronce (poco) y de sílex y cerámica argárica.

Estos poblados se sitúan en las vegas de los ríos o en terrenos que fueron pantanosos, siempre en terrenos llanos, aún existiendo pequeñas elevaciones en su proximidad, lo que hace pensar que los motivos determinantes de su ubicación son económicos y no defensivos. Suelen situarse a grandes distancias unas de otras, pero a veces aparecen próximas (1-2 km).



En el término de Alcázar, conocemos dos motillas muy próximas entre sí: Villar de las Motillas y Los Romeros. La primera, en el km. 15 de la carretera Manzanares-Alcázar, fue parcialmente excavada por Pellicer y Schüle en 1963, estando en la actualidad destruidas las catas que se realizaron entonces. En sus alrededores aparecen fragmentos de cerámica argárica y dientes de hoz de sílex. La motilla de Los Romeros, próxima al km. 17 de la misma carretera, fue excavada en 1969 por C. Enseñat y M. Almagro. De tamaño más pequeño que el normal, en este tipo de fortificaciones, su torre central se encuentra rodeada por dos murallas, siendo la exterior más gruesa. En ella se aprecian dos estratos de cenizas (¿destrucción por incendio?) y una reconstrucción. Parte de los materiales que se encuentran están expuestos en el Museo Arqueológico Nacional y son:

una urna con gollete exvasado y decorado, un cuenco carenado de tradición argárica, dos colgantes de concha, una piedra molidera, un hacha pulimentada, trozos informes de sílex rojizo, un trozo de madera quemada con huellas de haber sido cortada con un hacha de bronce, y muestras de trigo quemado. Allí donde estuvo el poblado, aparecen los mismos materiales que en el anterior. Por el método del Carbono 14 se fijó su origen en 1600 y el final en 1300 a. C.

Además de las dos citadas, podrían ser también motillas la elevación situada en las proximidades de Cerro Mesao, junto al Záncara, y el montículo existente en el camino de la Carreara, ya cerca del término de Argamasilla.

En la Cultura de las Motillas además del tipo de habitat descrito conocemos otros dos: poblados de llano y castros. Los primeros aparecen en llanura, junto a los ríos o en terrenos fértiles y en ellos no existiría fortificación alguna (Pozo Ambrosio en Alcázar y El Arenero en Herencia). Los materiales que aparecen en ellos son abundantes fragmentos de cerámica, puntas de flecha, molinos de mano, etc.

Los castros, al contrario que aquellos, son poblados de altura, situados en los cerros testigo o en las sierras. Su forma es irregular, y aprovechan las defensas naturales del terreno. Sus fortificaciones repiten algunos de los elementos de las motillas. Las gentes que se instalaron en ellos buscaban, además de lugares fáciles de defender, agua y pastos, siempre en sus proximidades, para el ganado que debía ser su principal medio de vida. En ellos por tanto apenas parecen molinos de mano y dientes de hoz y sí abundantes puntas de flecha y muñequeras de arquero.



En el término de Alcázar, por su configuración llana no sabemos de habitat de este tipo. Sí en el de Herencia (Castros de El Navajo, Los Galayos, Picazuelo, Horca de los Moros, Sierra de los Molinos) y en el de Criptana (La Atalaya).

El importante número de poblados, de uno u otro tipo, que conocemos, hace pensar en densidades de población importantes para la época. En cada uno de estos núcleos se concentrarían entre 100-300 personas e incluso menos, que vivirían agrupadas en unidades suprafamiliares formadas por los supuestos descendientes de un antepasado común (clanes) y dotadas de una jerarquización interna. La proximidad de algunos poblados y motillas entre sí y el mayor tamaño de algunas de éstas, puede hacer pensar que existían relaciones de dependencia entre ellas.